

dagación y de conocimiento, a la elucidación de lo real o de lo imaginario, se puede llegar no a un callejón sin salida, sino a algo peor: al más fácil y profano comercialismo. ■ JAVIER ALFAYA.

## Temas candentes

Era necesario un libro como el que comento que tocase los temas de mayor actualidad para un cristiano, porque el creyente se encuentra un poco perdido entre los manuales que se han quedado antiguos y lo que en periódicos y revistas se está renovando hoy. Lo que no debe hacerse es lo pretendido por el "Diccionario del cristianismo", de O. Brosse, publicado en 1974 por esta misma editorial tan avanzadamente responsable en general, y por lo cual choca que editase entonces tan anacrónica publicación a diferencia de la que actualmente edita.

Este nuevo libro (1) resume treinta y nueve aspectos controvertidos del cristianismo. Publicación que será, sin duda, interesante no sólo para quien cree y sigue los dictados de su Iglesia, sino para todo español que desee saber el estado de la cuestión al día y expresado, al mismo tiempo, con seriedad. El aborto, el ateísmo, el bautismo de los niños, la democratización de la Iglesia, el divorcio, la infalibilidad, la moral, la regulación de la natalidad, la resurrección de Jesús, la sexualidad y la teología seglar son algunos de los asuntos tratados todos ellos por especialistas católicos en Teología y Derecho Canónico de procedencia germana (salvo un teólogo español que figura en la lista). Todos estos temas son tratados con criterio abierto y palabra clara y, a veces, hasta dura con ciertos anacronismos todavía existentes en el catolicismo.

Sobre el aborto, por ejemplo, afirma: "El aborto ha existido en todos los tiempos y civilizaciones", para desengañar así a los ingenuos que creen ser un invento moderno de una sociedad degenerada; y añade también que "el aborto es la principal causa en Colombia —por ejemplo— de la muerte de las mujeres", por no hacerlo en debidas condiciones de higiene y sanidad. ¿Por qué —me pregunto yo— no informan de estas realidades los grandes católicos

propugnadores de la prohibición de todo aborto legal, para lo cual alegan muchas razones teóricas y ocultan la triste realidad de esta plaga del aborto clandestino en los países católicos? Las religiones como la católica pueden oficialmente seguir manteniendo su postura antiabortista, pero no es legítimo querer influir negativamente sobre la legislación civil identificando confusamente legalidad con moralidad de grupo, cuando además muchos moralistas católicos —incluidos los obispos alemanes en 1970— opinan que el Estado no es quién para prohibirlo por influencia eclesiástica, sino que la ley puede permitirlo en los casos graves de "situación dramáticamente apurada" de algunas madres solteras que van a tener un hijo en condiciones muy negativas, o en algunos otros de clara "indicación médica". Y tampoco se debe llegar al aborto clandestino por simple desconocimiento o prohibición legal de los anticonceptivos, como ocurre en determinados países católicos, particularmente en España. Lo cierto es que "con medidas represivas no se resuelve un problema, por lo menos el del aborto". Sobre el divorcio se indica que "en la práctica, el modo de interpretar, en el Derecho Canónico, el principio del vínculo indisoluble conduce a consecuencias grotescas". Entre otras cosas porque la Iglesia no puede invocar en su favor una tradición constante. Al contrario: Papas, Concilios y grandes escritores eclesiásticos antiguos estuvieron a su favor en casos extremos.

Acerca de la infalibilidad de los Papas se afirma que "no gozó de grandes simpatías pontificias" en la historia de la Iglesia. Incluso el Papa Juan XXII condenó la doctrina de la infalibilidad pontificia en el año 1324. Después, tras la solemne y precipitada definición en tiempo de Pío IX, se han inventado nuevas interpretaciones de esta doctrina para comprender benignamente esta decisión coactiva tomada en el Concilio Vaticano I, a finales del siglo pasado, por presión del dictatorial Papa citado, y que resulta poco en consonancia con la cultura actual. La principal interpretación abierta ha sido la tan debatida del teólogo católico H. Küng, cuyo libro consiguieron nuestros obispos, con ayuda civil, que no lo publicara en España la Editorial Herder, que pudo difundirlo sólo en América Latina traducido al castellano.

Respecto a la moral, cuestio-

na el libro la existencia de una específica moral cristiana, porque parece que el Evangelio no aporta un contenido distinto del humano, descubierto sólo por la razón de los hombres en las diferentes culturas. Y con respecto a la moral sexual, observa el libro que ésta debe deducirse del conocimiento cada vez más amplio que la ciencia aporta para saber lo que es el ser humano y su desarrollo; de esta concepción más científica se debe deducir una concepción responsable, que puede ser nueva en muchos aspectos de esta moral sexual, dados los nuevos problemas que antes parecían "tabú" y que hoy la ciencia los enfoca de modo muy distinto (masturbación, juegos sexuales infantiles, conocimiento del sexo, homosexualidad...). Lo importante es no perder el sentido de la responsabilidad personal y tener una concepción seria y humana del amor como un valor profundo del ser humano, superando los recetarios eclesiásticos negativos de ayer y también los más abiertos de hoy.

Un serio esfuerzo católico el realizado con este libro para poner al día las enseñanzas cristianas dándoles una interpretación y un alcance que esté al unísono con nuestras exigencias culturales. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## RADIO

### El fin de cuarenta años de mordaza

Cuando, el pasado día 3 de octubre, las emisoras privadas de la radiodifusión española se vieron en la libertad de conectar o no con la estatal Radio Nacional, para transmitir los "Diarios hablados" —antes "partes", recordando directamente la terminología bélica que los hizo posibles—, cuarenta años de la vida de este país tocaban a su fin. Cuarenta años de la radio franquista, que extendía sus redes —y sigue extendiéndolas aún ahora, en ciertas y numerosas parcelas— aun muerto y bien enterrado su hacedor.

Es el primer paso para la libertad informativa en las ondas

hispánicas, pero no el único. Quedan todavía muchas cosas por conseguir, y no es la menor de ellas el que se articule efectivamente una Ley de Radio democrática y discutida abiertamente, entre todos los sectores de la sociedad afectados, que es como decir todo el país. Pero una Ley que sea lo menos Ley posible, en el sentido de que sea lo más libre y lo menos coercitivo o limitador para la difusión y comentario de las noticias: como en la prensa, únicamente los Tribunales de Justicia deberían ser los que entiendan en caso de denuncia, pública o privada, frente a los productos emitidos. Pero mientras todo esto ocurre o deja de ocurrir, parece claro que la posibilidad de que todas las radios del país puedan proceder a elaborar su información propia, era el requisito indispensable para finalizar de una vez por todas con el monopolio gubernamental en esta materia y del consiguiente uso partidista que se hacía de él. Justamente lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo también con el aparato propagandístico que es la televisión.

Numerosos problemas e interrogantes se plantean ahora, asimismo, para las emisoras o cadenas privadas que quieran hacer uso de su derecho a la información: ¿Hasta dónde llega esa libertad? ¿Dónde se sitúan los techos informativos y, en todo caso, quién y por qué los determina? Hay quien piensa —y quizá tenga razón— que ésta es una operación autocrática más, realizada de alguna forma a espaldas de todo el mundo, profesionales del medio, audiencias, etcétera, por no hablar ya de las centrales sindicales o partidos políticos, que han sido poquísimo —si algo— consultados. Nuevamente, el debate ha faltado, el contraste de pareceres —ese término tan del gusto de los antiguos, y, por tanto, de los nuevos franquistas— ha brillado por su ausencia... De pronto amaneció un día cualquiera, y nos encontramos con que a las dos y media de la tarde y a las diez de la noche podíamos sintonizar diversas longitudes de onda de nuestro aparato sin temor a encontrarnos con el "rollo hablado". Y, si el fin justifica los medios, bienvenido sea el hecho, por poco democrático y por muy autoritario que haya sido el proceder (que lo ha sido con creces...). La reforma política del señor Suárez y de su UCD sale fortalecida, pero, dialécticamente, el pueblo, la gente de la calle sale también ganando, siempre que la nueva información no sea como la antigua; es decir, que no

(1) J. B. Bauer: Temas candentes para el cristiano, Ed. Herder, Barcelona, 1976.

se encuentre distorsionada, tergiversada, manipulada, suplantada o silenciada, que de todo hubo en la vida del Generalísimo y sus delegados-censores a nivel de radio.

Esos fueron otros tiempos —esperemos que sí— y lo cierto es que la radio española había comenzado a cambiar, lenta, muy lenta y paulatinamente, con la descomposición y últimos coletazos del régimen monolítico. Espacios como "Hora 25" o "Matinal Cadena SER", ambos por la red de emisoras de este nombre, e incluso informativos elaborados en la propia Casa de la Radio, como "Última edición", han puesto la primera piedra, y los buenos profesionales que los han elaborado demostraron que se puede realizar un espacio de este calibre, con dignidad, altura y objetividad. Y es que no ha sido un problema de profesionales capacitados o demócratas: durante tanto tiempo ha sido problema de que a ellos y al pueblo se les quería amordazar. Ahora, la mordaza se ha roto. ■ ALVARO FEITO.

# CINE

## "Nunca es tarde"

De nuevo una película de Jaime de Armiñán (esta vez en colaboración con Eguillor, el humorista de las viejecitas y las mesas camilla) en la que el autor de "Mi querida señorita" o "El amor del capitán Brando" se plantea el problema de la soledad del individuo y sus formas de superarla. Como de costumbre también en Armiñán, esa soledad viene motivada por una serie de razones sociales que obligan a un comportamiento aislante. La solterona de "Mi querida señorita" tenía que ejercer, en función de su doble condición de mujer y soltera, una serie de actividades que la apartaban de la auténtica vida que la rodeaba (lo que se descubriría al tener que ejercer su nueva vida "de hombre"); el chico de "El amor del capitán Brando", junto con su maestra, tenían que aislarse en sí mismos dado que el entorno que vivían no les permitía el normal desarrollo de sus sentimientos (entorno a su vez compuesto por otros personajes solitarios que habían descubierto, como posi-

bilidad de supervivencia, impedir que los demás fueran medianamente más felices que ellos).

Ahora, en "Nunca es tarde", Armiñán ofrece un nuevo personaje femenino (la anciana soltera odiada por su familia que espera sólo heredarla) que dedica sus ocios a contemplar la vida matrimonial de unos vecinos mal avenidos. La vieja, en su lenta despedida del mundo, comienza a inventarse una delirante historia de amor con el marido de ese matrimonio, hasta llegar a la convicción de haber quedado embarazada de él. Una mujer como ella, y como ella misma dice, no educada en la libertad, poco puede hacer para sobrevivirse si no es inventándose la realidad que nunca conoció.

Armiñán, al margen de narrar con minuciosidad de detalles los aspectos cotidianos y fantasiosos de la anciana, ha creado en "Nunca es tarde" una especie de "suspense" tierno en torno a la autenticidad del embarazo: una especie de "semilla de Dios", como define Pilar Miró. Quizá en ese aspecto (probablemente necesario de cara a ofrecer estímulos a los espectadores) es donde "Nunca es tarde" se pierde un poco. O lo que es lo mismo, es sólo esa idea la que mantiene la película. "Nunca es tarde", más que una historia, es una idea que no ha encontrado un vehículo para desarrollarse imaginativamente. Una vez que se plantean los términos del embarazo de la anciana, la película no progresa excesivamente de cara a descu-

brir aspectos nuevos y más profundos de la anécdota.

De cualquier forma, estamos ante una película de enorme honradez y de cierta sensibilidad, capaz de divertir y emocionar a un público probablemente ya cansado de engaños y erotismos represores. "Nunca es tarde" es una película contra corriente. Aunque sólo fuera eso, ya sería defendible. ■ DIEGO GALAN.

## Dogmáticos y herejes

Situada entre "Belle de jour" (1967) y "Tristana" (1970) dentro de la filmografía de Luis Buñuel, "La Vía Láctea" ("La Voie Lactée", 1969) constituye una de las obras fundamentales del cineasta aragonés. Ocho años han hecho falta para que un film de tan decisiva importancia atravesase las barreras de la censura gubernamental, después de haber sido exhibido en la XIV Semana de Cine de Valladolid, donde —tras causar el "escándalo" de los biempensantes oficiales— recibiría el premio de la crítica especializada, yendo a parar a la Comisión seis de los miembros de este Jurado por "atreverse" a anunciar el galardón públicamente... Hecho que conviene recordar, ahora que parece que Buñuel siempre ha sido reconocido y ensalzado en nuestro país, ahora que todo el mundo se deshace en elogios a su maestría y genialidad. Menos mal que "La Vía Láctea" es película

que resiste sin ningún daño la prueba del tiempo, y que hoy se muestra tan viva, fresca y enriquecedora como en el día de su realización. Una vez más, el arte ha acabado por vencer a la represión.

Dice J. Francisco Aranda que "La Vía Láctea" es "el primer film de toda la historia del cine cuyo contenido es únicamente la religión". Efectivamente, la película se centra en exclusiva sobre el tema religioso y, de manera más concreta, sobre las principales herejías que se han enfrentado con los seis dogmas o misterios esenciales de la religión católica: la doble naturaleza de Cristo, la Santísima Trinidad, la transustanciación dentro de la Eucaristía, el libre arbitrio y la gracia, el origen del mal en el mundo, y lo relativo a la Virgen María. Sin tener fe en ellos, miles de hombres y mujeres se han levantado a lo largo de la Historia con teorías dispares por cuya defensa llegaban a dar sus vidas. Como recuerda el co-guionista del film, Jean-Claude Carrière, "millones de personas han muerto por sostener, por ejemplo, que Cristo comía o que no comía"... En este sentido, la película es rigurosamente fiel a textos auténticos, tanto en lo que se refiere a los mantenedores de cada uno de los dogmas como a sus contrincantes.

Pero lo verdaderamente asombroso de "La Vía Láctea" no es su carácter de síntesis dogmática y herética, ni tampoco su posible valor didáctico o enciclopédico, sino la forma creativa en que todo ese material de base es tratado por Buñuel. Apoyándose en una estructura narrativa inspirada en la de las novelas picarescas, buscando como hilo de enlace el trayecto que dos peregrinos recorren desde París hasta Santiago de Compostela, el autor de Calanda va ofreciendo una serie de escenas donde tales dogmas y herejías —y otras situaciones, como las bodas de Caná o un milagro de Cristo o una aparición de la Virgen María— quedan ejemplificados. Pero ello con una libertad absoluta, transgrediendo continuamente las coordenadas de espacio y tiempo, sin que le haga falta justificar nunca por qué las cosas se producen en un determinado momento o de una determinada manera. En Buñuel, lo inverosímil se vuelve perfectamente creíble, aceptable con toda naturalidad para el espectador, que se siente sumergido en la facilidad (esa "facilidad" para lo más arduo y

